

INTRODUCCIÓN

El presente libro pretende un acercamiento a la historia de la antigua ciudad latina de Tusculum, desde sus orígenes hasta su definitiva incorporación al mundo romano tras la guerra latina culminada en el año 338 a.C. Dada la naturaleza de la documentación disponible, no es posible un planteamiento similar al que se aplica a la historia romana. En cierta medida, viene a la memoria cuanto dice E.J. Bickerman a propósito de aquella “prehistoria científica” construida por los griegos a partir de mitos y personajes legendarios, en la que «Greek method being inseparable from Greek material, the scientific pre-history became Hellenocentric»¹. Algo no muy diferente sucede en el estudio del Lacio prerromano, pues siendo las fuentes romanas y las perspectivas asimismo romanas, la historia se convierte casi inevitablemente en romanocéntrica. En su conocida y excelente obra sobre el *nomen Latinum*, A. Bernardi se hace eco de esta misma dificultad, la excesiva dependencia de las fuentes romanas, pero destaca la posibilidad de llegar a aprehender en ocasiones las tradiciones latinas «al di là dei travestimenti e delle deformazioni della tradizione romana»². Pero en el mejor de los casos, resulta a todas luces insuficiente intentar hacer una historia latina desde un punto de vista exclusivamente latino. Siempre se presenta la tentación de querer ver más allá de lo que tenemos ante los ojos. Así, no es infrecuente interpretar como latinos hechos o personajes que en realidad son romanos, consecuencia de una actitud excesivamente crítica hacia la tradición analítica, a la que se acusa, muchas veces sin suficientes pruebas de cargo, de actuar movida por un espíritu descaradamente nacionalista

1 E.J. BICKERMAN, «Origines Gentium», *CPh*, 47, 1952, p. 70.

2 A. BERNARDI, *Nomen Latinum*, Pavia, 1973, p. 6.

y patriótico. Sirva a modo de ejemplo, por las implicaciones que supone para el presente estudio, el trabajo de A. Piganiol sobre la *gens Quinctia*, a la que considera de origen tusculano, de manera que los hechos que la tradición atribuye a sus miembros en los siglos V y IV corresponden verdaderamente a la historia de Tusculum, concluyendo con las siguientes palabras: «Dans l'histoire de Rome ont été interpolés des événements de l'histoire de Tusculum, et, dans les Fastes, des noms de généraux latins»³.

Es evidente que como cualquier otra ciudad latina, Tusculum disponía también de su propio bagaje historiográfico. Pero del mismo podemos constatar más su existencia que sus contenidos. Se podría invocar al respecto el silencio prácticamente absoluto que nos ha dejado Catón, quien a pesar de proceder de Tusculum, pocas noticias nos ha transmitido sobre su patria de origen: de hecho, tan sólo conocemos dos fragmentos de sus *Origines* relativos a personajes tusculanos, uno sobre la dedicatoria cumplida en el *lucus Dianium* de Aricia por Egerio Baebio y otro sobre la concesión de la ciudadanía romana a Lucio Mamilio⁴, pero ninguno centrado en la propia historia de Tusculum. Pero es indudable que Catón debió tratar sobre su ciudad y utilizar para ello fuentes locales, pero no se ha conservado resto alguno.

Que algunas tradiciones tusculanas hayan pasado a la historiografía romana es más que posible, y de ello ha quedado huella en aquellas relativas a los Mamilios, una de las familias más representativas de la aristocracia de Tusculum. Como tendremos ocasión de ver, los Mamilios se decían descendientes de Telégonos, hijo de Odiseo, y así lo dejaron patente en las monedas cuando algunos de sus miembros, ya integrados en la *nobilitas* romana, quisieron hacer constar sus gloriosos orígenes. Pero estos mismos Mamilios intervinieron activamente en la historia de Roma, sobre todo durante el reinado de Tar-

3 A. PIGANIOU, «Romaines et Latins. La légende des Quinctii», *MEFR*, 38, 1920, 285-316 (= *Scripta varia*, Bruxelles, 1973, vol. II, 203-228).

4 Fr. 58 P = fr. II.28 Ch; fr. 25 P = fr. I.26 Ch., respectivamente.

quinio el Soberbio y en la transición de la monarquía a la República. No se puede descartar, como comprobaremos en su momento, que la imagen positiva que las fuentes romanas ofrecen sobre el comportamiento de Octavio Mamilio en la batalla del lago Régilo, pueda obedecer en última instancia a una influencia de los Mamilios. Pero lo que resulta difícil admitir es que manipulaciones de determinadas familias tusculanas hayan condicionado algunos episodios del relato analístico, como sostenía A. Enmann⁵.

Nuestra principal y casi única fuente de información procede pues de la historiografía romana, lo cual determina de forma casi absoluta las posibilidades de conocimiento de la propia historia de Tusculum. En otras palabras, sólo podremos saber de esta última lo que sobre ella nos transmite la tradición romana. En su inmensa mayoría se trata de noticias relativas a las relaciones entre Tusculum y Roma, a hechos, como las guerras contra los ecuos, en los que se vieron directamente afectadas ambas ciudades, o bien a acontecimientos que protagonizó el conjunto de la nación latina y en los que Tusculum tuvo su papel. En muy pocas ocasiones se detallan asuntos internos de la ciudad, bien sea de naturaleza constitucional o religiosa, de manera que resulta muy difícil hacerse una idea clara sobre cómo funcionaba, siquiera en sus líneas generales, la comunidad tusculana durante la época de su independencia. Ciertamente es que se puede invocar la ayuda de la epigrafía, pero en ningún caso se trata de una panacea, pues las inscripciones ofrecen una imagen hasta cierto punto diferente, herencia del pasado, pero también consecuencia de las nuevas condiciones surgidas tras la incorporación de la ciudad a Roma, según veremos en los apéndices.

Un hecho a tener en cuenta es que la antigua Tusculum se encuentra desde hace años sometida a una sistemática investigación arqueológica por parte de la Escuela Española de Historia y Arqueolo-

5 A. ENMANN, «Die älteste Redaktion der römischen Pontificalannalen», *RbM*, 57, 1902, pp. 529 ss. Véase *infra*, cap. II.3

gía en Roma. Esto significa que toda conclusión que pueda deducirse, siquiera sea parcial, estará por fuerza pendiente de los resultados que depare la actividad de excavación⁶. A pesar de que los trabajos tienen todavía por delante una larga perspectiva, parece observarse ya una coincidencia entre lo que se observa a través de las noticias transmitidas por las fuentes literarias y la información proporcionada por la arqueología, pues ambas vienen en señalar dos momentos de esplendor en la historia de la ciudad, uno en la segunda mitad del siglo VI y otro en el siglo III a.C. Para el ámbito histórico que abarca el presente libro, el futuro inmediato de la investigación arqueológica es de especial importancia para la cuestión relativa a los orígenes y formación de la ciudad, así como para intuir, al menos en parte, los fundamentos ideológicos sobre los que descansaba la Tusculum arcaica. En el estado actual de los conocimientos, algo se puede suponer del primer aspecto, pero por el momento prácticamente nada sobre el segundo. Sin duda en los próximos años los planteamientos de estudio se habrán modificado de manera sustancial. Esta es la razón por la cual son relegados a un simple apéndice aspectos tan importantes como los ya mencionados referentes a la vida institucional y religiosa. Confío que el lector sabrá disculpar tan señaladas carencias.

La redacción y publicación de este libro no habría sido posible sin la ayuda de diferentes instituciones. Por un lado, debo señalar la financiación obtenida a través del proyecto de investigación BHA 2000-1243, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, así como del grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía. En segundo lugar, la amable hospitalidad de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), que además de poner a mi disposición sus recursos materiales y científicos, ha tenido a bien acep-

6 A modo de ejemplo, puede verse lo que recientemente señala en su documentado libro M. VALENTI, *Ager Tusculanus*, Firenze, 2003, p. 53, a propósito del contraste que observa entre la ausencia de material arqueológico y la imagen que desprenden las fuentes literarias de una Tusculum poderosa a finales del siglo VI. Sin embargo, los últimos hallazgos descubren la existencia en la ciudad de estructuras arquitectónicas similares a las de la Roma contemporánea.

tar esta pequeña obra para su publicación en la “Serie Histórica”. Y por último, deseo expresar mi agradecimiento al Dr. Xavier Dupré, director de las excavaciones españolas en Tusculum, quien en su encomiable afán por integrar en su magnífico proyecto a quienes, como este modesto autor, se sienten interesados en la historia del antiguo Lacio, me propuso la redacción de este libro y animó en todo momento, con sus consejos y ayuda de experto arqueólogo, a culminarla.